

LECTURAS

Posmodernismo timador

Gabriel Andrade contra la gran patraña intelectual

FRANCISCO GARCÍA
PÉREZ

Permítanme los lectores que someta dos textos a su consideración. Uno de ellos fue creado por un programa informático, invención del ingeniero **Andrew Bulhak** y llamado «The Postmodernism Generator» («El generador de posmodernismo»). El otro es obra de la catedrática **Judith Butler**, muy reputada en los ambientes académicos posmodernistas. ¿Sabrían ustedes distinguir cuál fue el originado por la máquina y cuál por la filosofía? Tomen aliento, que ahí va el primero: «Si examinamos el realismo socialista, enfrentamos la siguiente decisión: o bien aceptamos la teoría pretextual constructivista, o bien concluimos que la verdad es capaz de ser verdadera, pero sólo si la premisa de la narrativa material es inválida. Por tanto, si la teoría pretextual se sostiene, las obras de Caimán no son posmodernas. El sujeto es así contextualizado en un paradigma poscapitalista que incluye a la cultura como forma de paradoja». Si les queda resuello, lean el segundo: «El cambio desde una explicación estructuralista en la cual entiende que el capital estructura las relaciones sociales en modos relativamente homólogos a una visión de la hegemonía en la cual las relaciones de poder están sujetas a la repetición, convergencia y rearticulación, llevaron la cuestión de la temporalidad al pensamiento de la estructura, y marcaron un giro de una forma de teoría althusseriana que toma las totalidades estructurales como objetos teóricos hacia uno en el cual los pensamientos dentro de una posibilidad contingente de estructura inaugura una concepción renovada de la hegemonía». Es posible que no hayan en-

El posmodernismo
¡vaya timo!
GABRIEL ANDRADE
Ed. Laetoli, 2013
297 páginas

tendido nada de ninguno de los dos, pues aun para el más aguerrido y voluntarioso lector se alzan como una muralla de muy intrincado acceso intelectual. No pasa nada: eso es el posmodernismo, según defiende el profesor **Gabriel Andrade** (Venezuela, 1980), en uno de los volúmenes de la colección «¡Vaya timo!», editada en colaboración con la Sociedad para el Avance del Pensamiento Crítico, prologado por **Mario Bunge**. Eso es el posmodernismo: la oscuridad del sinsentido presentada como profundidad de pensamiento. Se me olvidaba: el texto citado en primer lugar fue generado por la máquina de Bulhak.

La colección antedicha la emprende contra los libros de autoayuda, la teología, las pseudociencias, el psicoanálisis, la acupuntura... conformando los veinte volúmenes que la componen un muy inusual muestrario de «ataque militante» —llamémosle así— a ciertas «modas de pensamiento» —llamémoslas también así— o modas a secas. Pongamos esta feroz y dinamitera crítica al posmodernismo como ejemplo de esa militancia. Entiende Andrade que todo aquello que trajo la

Modernidad con mayúscula —la Razón, los Derechos Humanos...— fue arrumbado por la Posmodernidad que, si bien en algunas artes cuenta con obras y autores de mérito, constituye una estafa monumental («¡vaya timo!») con sus emblemáticos «todo vale», «todo es relativo» —incluida la ciencia—, «cualquier opinión sobre cualquier cosa es respetable» —o sea, no el derecho a expresarla es respetable, sino la opinión en sí—, «no existe ninguna verdad», etc. Los posmodernistas son portadores de virus intelectuales —como diría el propio Bunge— capaces de infectar a toda la cultura. De ahí que Andrade sea inclemente —en el lenguaje empleado y en su firme deseo de demolición de la patraña posmodernista— en cada uno de sus capítulos. Por eso me refiero a su «ataque militante». Ya desde el comienzo deja atrás cualquier duda sobre sus próstos: «atacaré» —la doctrina posmoderna del relativismo, la idea posmoderna de que el hombre primitivo es más feliz que el civilizado...— y «defenderé» —la universalidad de la moral, la ciencia de los ataques de los posmodernos...— son las palabras preferidas para explicar los propósitos de cada capítulo. Y también «denunciaré»: «muchos de los disparates defendidos por el feminismo de corte posmoderno», por ejemplo. A partir de ahí, no poca erudición y abundante virulencia en el estilo.

Por ello, a quienes compartimos la idea de que el posmodernismo —hablo en términos generales— tiene el inequívoco marchamo de la tomadura de pelo cuando no de todos los ingredientes de un pensamiento reaccionario, banalizador, de revista de moda, de rebajas mentales, no puede por menos que gustarnos el libro de Andrade y ese tono —insisto: desusado— de ataque a tanta bobería que ahora mismo nos trata de vender gato posmoderno como si fuera liebre ilustrada.

de Rita es también un homenaje a la mitomanía cinematográfica desde **John Cassavetes** a **Woody Allen**, y a una Barcelona cuyo Tibidabo parece tocar el cielo. En medio de un proyecto de un grupo de amigos y gracias al azar que tan de pleno se imbuje en el cine, aparece Rita: una actriz de belleza redonda que sabe seducir enfundándose, con la propiedad de las divas, unos vaqueros, convirtiéndose en centro del siempre oscuro objeto del deseo. Su papel va humanizándose al relatar su historia con una asombrosa y tenebrosa belleza. Aparece ensamblada a esta breve novela la figura de la muerte paterna asociada al rastrojo de una pistola. En medio del halo de inquietud que adorna la historia, se nos trasmite que vivir las películas equivale a sufrirlas, pero que también sirven para soportar al dolor. Rita y el protagonista acabarán por compartir, sin quererlo, un mismo periplo existencial, lo que le sirve a Mariano Veloy para lindar una bella historia que da cuenta de lo inevitable del día a día.

Después de Rita nos muestra que hay verdades que el espíritu aprende a base de errar.

Además es una lección muy válida mostrar a seres humanos que pese a estar en el limbo no renuncian al atajo de los sueños, que es muchas veces la única puerta entreabierta que deja la vida.

es una brújula mientras va arreciando la tempestad. El protagonista sueña en voz alta, pero también maldice, y sus palabras son golpes de conciencia; según vamos pasando páginas parece contagiarnos de su pasión artística. **Después**

Después de Rita
MARIANO VELOY
Pez de plata. 108 páginas.
2013

LAUREN GARCÍA

Gracias a una esmerada edición de la asturiana Pez de Plata llega **Después de Rita**, la segunda novela de **Mariano Veloy** (Barcelona, 1978). Una obra que es un canto al arte y al cine en todo su contorno, erigiéndose en un modo más del instinto de supervivencia.

Aquí aparecen sin trampa ni cartón los devaneos de los paseos por la cuerda floja en medio de una situación vital de precariedad, es entonces cuando la literatura no tiene más remedio que adueñarse de la vida.

Sus personajes son directores, guionistas o actores que aman ante todo su profesión cinéfila entremezclada en medio del abismo de la vida real: llegan a vender corbatas para poder vivir. Entre tanto, la vocación puede con todo y

Pugilato

Una singularidad desnuda,
el estreno de Sergio de la PavaRICARDO MENÉNDEZ
SALMÓN

Advierte **Sergio de la Pava** en su primera novela, **Una singularidad desnuda**, que hay un instante decisivo en la trayectoria de todo boxeador, independientemente de cuál sea su mérito o renombre: aquel en el que, sabiéndose vencido, con las rodillas sobre la lona, decide incorporarse para seguir luchando contra su adversario, aunque comprenda que ya todo está perdido. Esta lógica, en apariencia suicida, esconde el único gesto moral posible. Si bien nadie quedará allí para recordarlo cuando la Tierra sea sólo ceniza fría y a la deriva por el espacio infinito, y aunque toda conciencia humana se haya convertido hace tiempo en el eco de un eco, el boxeador debe levantarse y aceptar el castigo. El tribunal de su conciencia es el único que importa, tanto desde la perspectiva del resto de hombres como desde la perspectiva de Sirio. Ésa es la condena y la recompensa del luchador consciente, su ruina y su éxtasis.

De la Pava, que a través de la peripecia del púgil portorriqueño Wilfred Benítez introduce en su obra este elemento digresivo, logra mediante este mecanismo, en apariencia desligado del cuerpo de la acción, que el tejido en que se concreta «Una singularidad desnuda» adquiera un pegamento no sólo narrativo, sino también conceptual. En una ciudad de Nueva York asediada por el frío, una megalópolis colapsada emocionalmente por el secuestro de un bebé de nombre Tula por parte de dos niños de siete años, Casi, un abogado de origen colombiano que trabaja como de-

Una singularidad
desnuda
SERGIO DE LA PAVA
Pálido Fuego, 2014

fensor público de prostitutas, asesinos, proxenetas, camellos y deficientes mentales, filósofo sin descanso sobre el sentido de la justicia, el pensamiento de **David Hume**, la segunda ley de la termodinámica, los riesgos del amor filial y la posibilidad del atraco perfecto como epitome de la idea misma de perfección. Como se intuye, «Una singularidad desnuda» es una novela ambiciosa en cuyo vientre caben parte de las búsquedas más acuciantes y mejor resueltas por la todopoderosa narrativa de la tradición vanguardista norteamericana, desde **William Gaddis**, **John Barth** y **Thomas Pynchon** al llorado **David Foster Wallace**, cuya prosa y obsesiones infectan, en el mejor sentido de la expresión, algunas de las mejores páginas del debut de De la Pava.

La voz de Casi, hilo conductor de la multitud de historias que esconde «Una singularidad desnuda», es hilarante a menudo, pedante en ocasiones, rica en matices, soberbia siempre en su sentido del equilibrio entre disparate y seriedad. Mezcla de metafísica y ciencia dura, tragedia y comedia, «american way of thinking» y «patois» latinoamericano, «Una singularidad desnuda» posee mucho de celebrativo y bastante de fúnebre, sin que medie contradicción entre ambos espectros. Y en su escena final, en la que Casi, detenido en una calle de Manhattan, se contempla a sí mismo como un cuerpo a punto de ser engullido por la materia estelar que viene y va a través del tiempo como una ola insaciable, la imagen del hombre como un boxeador abnegado cobra un nuevo y pleno significado como coronación a esta magnífica, extraordinaria novela.